

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 54: Arma del vacío.

“Al ver a Talos desenvainar su arma, Roseweiser comprendió que atacarían juntos.”

“La Marca del Dragón aún conserva algo de magia; debería durar un tiempo más.” Roseweiser alzó la mano y la presionó suavemente contra su pecho. “Ojalá pudiera regresar antes de que se agote su magia.”

En un combate uno contra uno, Roseweiser podría derrotar fácilmente a cualquiera de los dos.

Pero ahora que formaban equipo, Roseweiser no estaba segura de la victoria.

Había deducido más o menos el estilo de lucha de Karl: invocar diversas sustancias del entorno para crear ataques.

Eso no sería difícil de contrarrestar.

Al fin y al cabo, estando en el extremo norte, rodeada de nieve y hielo, la magia de fuego de Roseweiser era efectiva contra estas sustancias.

Pero en cuanto a Talos, Roseweiser desconocía su estilo de lucha.

A juzgar por su arma, parecía ser un maestro del combate cuerpo a cuerpo.

“Espera...” La mirada de Roseweiser se fijó en la guadaña negra gigante de Talos, como si hubiera recordado algo.



Hace poco más de diez días, Xiaoxue despertó de una pesadilla. Al despertar, dijo que en su sueño la perseguía un hombre con una guadaña.

Además, Talos acababa de afirmar que habían exterminado a los elfos de la nieve antes incluso de llegar a la tribu de los enanos.

“¿Podría ser... que mataran a los padres de Xiaoxue y a su gente...?”

“¡Toma esto!” Antes de que Losweiser pudiera pensar más, Talos, blandiendo su guadaña gigante, cargó hacia adelante.

Su increíble velocidad hizo volar la nieve bajo sus pies a ambos lados, formando dos imponentes muros de nieve.



Un viento aullante pasó a su lado, levantando pesados copos de nieve que le nublaron ligeramente la vista a Losweiser.

“¡Una buena oportunidad!” Talos aprovechó el momento, blandiendo su guadaña gigante directo a la cabeza de Losweiser.

Pero como Dragón Plateado, incluso con la vista afectada, los reflejos innatos de Losweiser le permitieron esquivar este ataque directo.

La Reina movió ligeramente su cuerpo; la hoja de la guadaña gigante rozó su rostro antes de estrellarse con fuerza contra la nieve a sus pies.

Tras esquivar el ataque de Talos, Roseweiser conjuró fuego de dragón y lo lanzó contra el rostro de Talos.

Sin embargo, al girar el fuego de dragón, un escudo de hielo apareció de la nada frente a Talos.

El fuego de dragón impactó de frente contra el escudo de hielo y se disipó al instante.

Roseweiser frunció el ceño y miró de reojo. Efectivamente, Karl, no muy lejos, había activado el poder de su cetro, bloqueando el ataque de Talos.

“¿No te distraigas, Samael!”, gruñó Talos, alzando de nuevo su guadaña gigante, cuya hoja se dirigió hacia la barbilla de Roseweiser.

Roseweiser reaccionó con rapidez, agachándose y echando la cabeza hacia atrás, esquivando por poco el veloz golpe.

“¿Vaya, qué reflejos! Lograste esquivar un ataque a quemarropa. ¿Tendré que ponerme serio entonces!”

Dicho esto, Talos, blandiendo su guadaña, lanzó un ataque implacable contra Rossweisse.



Rosweisse luchó y retrocedió, sin contraatacar de inmediato.

Aunque varios ataques de Talos revelaban aberturas, ofreciendo buenas oportunidades para un contraataque, Rossweisse vaciló tras pensarlo un instante.

Después de todo, sabía que Talos se atrevía a atacar con tanta temeridad, sin miedo a ser descubierto, porque Karl estaba allí para respaldarlo.

Ninguna abertura podía ser bloqueada por un escudo de hielo;

Si alguna lo hacía, simplemente usaría más.

Su oponente tenía un amplio margen de error, pero Rossweisse debía ser cautelosa. Un contraataque apresurado podría darle una oportunidad a Talos.

“¿Por qué no te defiendes, Samael? ¿No estabas armando un buen lío hace un momento? ¿Ahora solo esquivas?”

Los dos se movían con agilidad sobre el iglú enano.

Talos atacaba mientras provocaba a Roseweiser, intentando forzarla a atacar y exponer una abertura.

Pero Losweiser se mantenía sorprendentemente serena, sin mostrar signos de debilitamiento.

¿Qué ridículo! Después de tantos años de matrimonio con ese bastardo, ¿qué clase de problemas no había enfrentado?

¿Acaso creía que unas cuantas palabras provocadoras quebrarían sus defensas?

¡Ingenuo!

“¡Karl! ¡Córtale el paso!”

Al ver que sus ataques no podían seguir el ritmo de Losweiser, Taros no tuvo más remedio que pedir ayuda a Karl.

El apoyo de Karl fue inmediato, erigiendo varias paredes de hielo e incontables agujas de hielo afiladas tras Losweiser.



Losweiser dio una ligera voltereta hacia atrás, saltando sobre una pared de hielo.

En el instante en que sus pies tocaron el suelo, las agujas de hielo cayeron sobre ella.

Losweiser desató de inmediato una llamarada de fuego de dragón, extendiendo al instante sus alas, haciendo vibrar el aire y liberando la llamarada.

Magia de Fuego de Rango S: Danza de la Llama Ardiente

Las agujas de hielo se derritieron en agua helada entre las llamas, creando una vía de escape para Losweiser.

Aprovechando la oportunidad, saltó sobre la pared de hielo.

Justo después de su salto, la guadaña gigante de Talos se estrelló contra la pared de hielo.

“¡Maldita sea! ¡Karl, ¿qué clase de vía de escape es esta?! ¡Y aun así logró escapar!”, gritó Talos a todo pulmón.

Karl permaneció en silencio, observando atentamente los movimientos de Losweiser.

Losweiser extendió sus alas de dragón y se elevó en el aire.

Observó el intercambio entre Talos y Karl.

Miró a Talos, con un pensamiento fugaz cruzando su mente:

“Qué tipo tan temperamental...” Hizo una pausa, con una sonrisa en los labios. “Perfecto.”

“¡Otra vez!” Talos lanzó otro ataque, elevándose por los aires, con su guadaña gigante girando en el viento.

“Tus compañeros son muy capaces, pueden controlarlo todo. Pero tú...” Mientras esquivaba los ataques de Talos, Roseweiser le devolvió todos los insultos que acababa de lanzarle:

“Parece que te falta algo.”

“¿¿Qué!?”

“¿Lo único que sabes hacer es blandir una guadaña? Si a eso le llamas luchar, entonces los granjeros que cosechan trigo son todos valientes caballeros.”

“¡Tú! ¡Primigenio arrogante de Samael! ¡Te haré pedazos!” Talos se puso rojo al instante, y sus ataques se volvieron aún más caóticos, carentes por completo de estrategia.

Mientras lo observaba hablar con Karl, Roseweiser había notado que este tipo era irritable, se enojaba con facilidad e increíblemente arrogante.

Para provocar a alguien así, no hacía falta hablar mucho; bastaban unas pocas palabras.

Aunque provocar a un oponente en batalla es un gran tabú, porque nadie puede estar seguro de si estallará de ira de repente;



Pero para Roseweiser, cuanto más rojo estuviera su oponente, mejor.

“¡Te haré picadillo!” ¡Zas! ¡Zas! La figura plateada esquivó la hoja con una gracia sin esfuerzo. Los ataques caóticos no lograron alcanzar a Roseweiser, ni siquiera rozaron un solo mechón de su cabello.

“¡Oye, Talos, te precipitas! ¡No caigas en su trampa!”, advirtió Karl desde atrás.

Sin embargo, Talos, enfurecido con Roseweiser, ignoró la advertencia y continuó su ataque frenético.

La mirada de Roseweiser recorrió a Talos, deteniéndose en Karl a lo lejos.



Calculó la distancia; desde el principio, el muro de hielo que Karl había erigido a su alrededor había desaparecido.

En otras palabras, a esa distancia, su manipulación de todo debería ser ineficaz.

“Muy bien, entonces...” La guadaña gigante negra cortó horizontalmente. Roseweiser se abalanzó hacia adelante, rozándole la cabeza con la guadaña.

En ese instante en que se agachó, Roseweiser abrió la mano derecha, cuya palma se condensó al instante en una luz de siete colores.

“Magia Primigenia: Juicio del Alma.” ¡Boom! Alcanzada a quemarropa por el Juicio del Alma, se produjo una violenta explosión que levantó una nube de nieve.

Al instante siguiente, Talos salió despedido de la nieve, dejando una estela de humo negro en el aire antes de estrellarse contra el suelo, rodando varias veces hasta detenerse, maltrecho y desaliñado.

“¿Talos! ¿Estás bien?” Karl se apresuró a comprobar las heridas de su compañero.

Talos, sujetándose el pecho donde había sido golpeado y apoyándose en su guadaña, se puso de pie con dificultad.

Se limpió la sangre de la comisura de los labios y miró a Losweiser.

“Es el poder del Primigenio... Si esto continúa, no solo no encontraremos la llave, sino que podríamos quedarnos aquí.” Karl frunció el ceño. “Parece que no podemos escondernos más, Talos. Debemos regresar rápidamente e informar.”

“Tch, el Maestro nos ordenó no revelar nuestras habilidades de ‘Guerrero del Vacío’ al mismo tiempo, pero para derrotar a este dragón, no tenemos otra opción.” Tras asentir, ambos se pusieron uno al lado del otro.



Roseweiser los observaba desde lejos, con una repentina sensación de presentimiento.

“Ser alcanzada a quemarropa por un Juicio del Alma en un estado de furia y aún así poder mantenerme en pie... y parece que están a punto de lanzar otro poderoso ataque...” La Reina apretó los puños involuntariamente.

“Me pregunto si podré resistir este.” Los dos ataques anteriores fueron, primero, la “Técnica de la Llama Celestial” de Roseweiser, activada con casi la mitad de su poder mágico, y segundo, un ataque sorpresa que aprovechó el temperamento volátil de Talos.

¿Pero cuál sería este tercer ataque...? Talos blandió lentamente su guadaña gigante, pero no se observaron fluctuaciones mágicas.

Roseweiser se puso cautelosa, dudando en atacar precipitadamente.

Sin embargo, al instante siguiente, Roseweiser sintió un escalofrío a sus espaldas.

Mientras intentaba girarse, una hoja de hielo la golpeó sin previo aviso.

“¡Maldita sea!” Roseweiser esquivó de inmediato, pero el ataque repentino le rozó la mejilla, y la sangre brotó lentamente de la herida.

“Cuando... a esta distancia, la manipulación de Karl no debería ser tan efectiva...” Antes de que Roseweiser pudiera comprenderlo, un sonido agudo provino de arriba.

Al alzar la vista, vio de nuevo innumerables cuchillas de hielo.

Las cuchillas de hielo llovían una tras otra, y Roseweiser las esquivó con agilidad.



Pero estos ataques eran demasiado inexplicables, prácticamente surgían de la nada. Roseweiser solo podía esquivarlos con sus reflejos más puros, incapaz de predecirlos en absoluto.

“No puedo seguir esquivando; tengo que tomar la iniciativa y atacar.”

Dicho esto, Roseweiser extendió sus alas de dragón, se impulsó del suelo con el pie derecho, y su figura se transformó instantáneamente en un borrón, lanzándose hacia Karl y el otro hombre.

Sin embargo, a mitad de su carga, una abertura se abrió repentinamente ante ella.

Roseweiser no pudo reaccionar a tiempo y se precipitó hacia la grieta. Cuando volvió a abrir los ojos, estaba de nuevo en el mismo sitio.

“Esto es...” Roseweiser miró a su alrededor, con la mente a mil.

Finalmente, como si comprendiera algo, se fijó en la guadaña gigante que Talos sostenía.

“Magia espacial...” Manipular todas las cosas combinada con magia espacial... solo oír hablar de ello era suficiente para provocar dolor de cabeza a cualquiera.

“Karl, lo ha descubierto. Ataca directamente, no pierdas más tiempo.”

“De acuerdo.” Dicho esto, Talos blandió su guadaña gigante.

Losweiser observó atentamente los movimientos de Talos.

“Esta vez... ¿dónde aparecerá la grieta espacial...?” Miró a su alrededor, buscando posibles direcciones de ataque.



Pero, al instante siguiente, docenas de grietas se abrieron en el espacio de Losweiser.

Y esta vez, tras las grietas ya no había un páramo helado, sino... Losweiser no podía describir la sensación fría y oscura; un mundo fantasmal de color púrpura, vacío e infinito, como si acechara con incontables miedos y peligros.

Varias sombras negras enormes se desplazaron a través de las grietas. Losweiser no podía ver sus formas completas, pero la única sensación que le transmitían era la de un profundo misterio.

No percibía ninguna fluctuación mágica más allá de los huecos; era como un mundo suspendido en el aire y luego llenado de toda clase de cosas indescriptibles.

Quizás “extraño” sea una palabra más precisa que “impactante”.

“¿Qué... es esto...?” Mientras contemplaba atónita aquel mundo indescriptible ante ella, una presión invisible surgió repentinamente de las decenas de grietas.

“¡Uf!...” Roseweiser dejó escapar un gruñido bajo y se arrodilló a medias.

Una voz severa y antigua resonó desde el hueco que la rodeaba.

Ese poder, emanando de aquel mundo extraño y caótico, la doblegó tanto que no pudo levantarse.

Mientras tanto, dentro del búnker subterráneo, Xiaoxue observaba la escena atónita.

“La guadaña... es esa guadaña...”

“¿Qué guadaña, Xiaoxue?”, preguntó Doro a su lado.

Las pupilas de Xiaoxue temblaron, un miedo infinito se extendió por sus ojos y su voz se quebró incontrolablemente.



“Si esto continúa, la tía Roseweather... morirá...” Los recuerdos, sepultados por el dolor, inundaron la mente de Xiaoxue como una inundación que rompe una presa.

“¡Escóndete aquí, Xiaoxue, que no te encuentren!”

“Mamá y yo los distraeremos.”

“¡No hagas ruido, Xiaoxue, recuerda, no... hagas ruido!”

“Tienes que vivir, Xiaoxue, intenta... vivir, mamá te ama... mamá siempre te amará...”

“No, no... no quiero que maten a la tía Roseweather...”

“Mamá y papá, así fue como los mataron.”

“Para protegerme.”

“No quiero... no quiero volver a ver morir a la tía Roseweather delante de mí.” “¡Tía Roseweather!”

“¡No salgas, Xiaoxue!” Una pequeña figura blanca salió corriendo del búnker subterráneo, desesperada, hacia el campo de batalla.

En ese momento, otra enorme grieta espacial se abrió sobre la cabeza de Rossweisse.

Esta vez, no fueron agujas de hielo, cuchillas de hielo ni ese extraño mundo lo que la transportó.

En cambio, un iceberg entero.

Bajo el iceberg, Rossweisse era casi insignificante.

Uno solo podía imaginar lo que sucedería si el iceberg entero se desplomara...



“Esto... es realmente malo...”

“¡Tía Rossweisse!”

“¿Xiaoxue?” Rossweisse giró la cabeza sorprendida, mirando hacia la voz.

Vio a Xiaoxue corriendo hacia ella.

Tras ella venían Ah Lu y varios centinelas enanos que la habían alcanzado.

“¡No te acerques más, Xiaoxue! ¡Sal de aquí! ¡Que no te encuentren...!”

“¡No!”

“¿Qué... qué...?”

“¡No me digas esas cosas otra vez!” Corrió hacia Roseweiser, ignorando las súplicas de quienes la seguían.

¿"Que no te encuentren", "Escóndeme"...? ¡No quiero volver a oír esas palabras!

Tía Roseweiser, no tengo el poder para salvarte;

Pero... puedo morir contigo. Se precipitó hacia la parte inferior de la grieta espacial, extendiendo la mano desde la distancia hacia Roseweiser.

Y Roseweiser respondió a Xiaoxue con todas sus fuerzas.

Las dos manos, una grande y otra pequeña, se miraron en el aire, justo antes de que sus dedos se tocaran...

El iceberg se desplomó.

La tierra tembló, la montaña nevada se derrumbó y la onda expansiva de la caída lanzó por los aires a A-Lu y a varios centinelas enanos.



“Por fin, hemos derrotado a ese dragón.” Taros suspiró aliviado, blandiendo su arma. La guadaña se la echó al hombro.

“Si no fuera por las ‘Armas del Vacío’ que nos otorgó nuestro maestro, esta batalla habría sido muy difícil.” Karl miró el bastón bifurcado que sostenía. “Así es.”

“Hmph, por eso dicen que los samael son gente primitiva; ni siquiera tienen armas.” Taros mantuvo su habitual desdén y desprecio por los samael.

“Bien, entonces, ahora toca acabar con estos grandullones.” Se echó la guadaña al hombro y caminó con Karl hacia los enanos que se encontraban cerca.

Al acercarse, Taros divisó otra especie oculta tras uno de los enanos.

“¿Qué clase de animal es ese? Tiene unas orejas muy largas, parece bastante torpe.”

“No lo sé; la inteligencia no mencionó ninguna especie de ese tipo por aquí.”

“Da igual, acabemos con todos.” Taros se quitó la guadaña y caminó lentamente hacia el enano y el burro.

Los centinelas enanos se retiraron lentamente, sabiendo perfectamente que un enemigo al que ni siquiera los dragones podían derrotar sería fácil de matar.

“Entonces, adiós, primitivos de Samael.” Una guadaña descendió.

El centinela Doro se giró, protegiendo a Alu con su cuerpo.

Pero el dolor esperado no llegó.

Doro abrió los ojos y miró hacia atrás.

Vio a Talos y Karl detenerse de repente.

Ambos parecieron presentir algo, y se giraron lentamente para mirar el iceberg al que acababan de ser teletransportados.

“Karl...”

“Sí, lo presentí...”

“La Llave de Kronoz...” En cuanto terminó de hablar, enormes grietas comenzaron a aparecer en la superficie del iceberg.

Y de esas grietas, innumerables rayos dorados deslumbrantes. Un destello de luz surgió.

Al instante siguiente, un rugido ensordecedor y el iceberg explotó.

Una oleada de energía inmensa y la fuerza de un dragón se abalanzó desde lejos, oscureciendo al instante la visión de Karl y su compañero con la ventisca que se levantó.

Forzaron los ojos para abrirlos y miraron hacia el epicentro de la erupción de energía.



**Una figura plateada flotaba silenciosamente en el aire,
empuñando una lanza dorada.**

Traducido por:

ꪗꪗꪗ - RexScan

